

UNA CARTA ESCONDIDA

Antes de nada, debéis saber que, en mi pueblo, Niesa, hubo, en 1960, una serie de robos muy extraños que ahora pueden tener una explicación.

Ayer (10 de febrero de 2022), en las excavaciones de un poblado íbero, cercano a la población, se descubrió una pequeña cámara bastante reciente. En ella, se encontraron varios objetos y lo que parecía una hoja de un cuaderno, donde estaba escrita una confesión sobre los robos de hace cincuenta años, firmada con unas iniciales.

Copio textualmente el contenido de esa carta:

“Sí, fui yo. Yo he estado robando este verano en el pueblo. Me quería vengar por las trampas que hicieron los vecinos en el campeonato de baloncesto. Pero, ahora, pasados tantos años, no creo que tenga sentido seguir ocultándolo. Voy a contar cómo lo hice.

Lo que más me costó fue prepararme la ropa para parecerme al antiguo alcalde, aunque una camisa vieja y unos pantalones me sirvieron. Luego hacer desaparecer los objetos no fue tan difícil, basta con cogerlos cuando el propietario no está mirando o cuando se los olvidan. Procurarme una coartada también fue fácil, seguramente Paco, el librero, diría que estaba a su lado cuando en realidad cometía los robos.

Dejé de hacerlo cuando descubrí que no servía para nada, no me podía quejar de sus trampas y luego ponerme a engañarles. Así que, si alguien lee esto, que sepa que vengarse no sirve de nada, tan solo para perder el tiempo.”

N.P.

Esta carta no ha hecho más que aumentar los interrogantes en vez de resolverlos. Muy poca gente en el pueblo tiene nombres y apellidos que puedan corresponder a esas siglas y todos poseen una coartada contrastada.

¿Qué pretendía el autor con esta carta? ¿Estaba encubriendo a alguien? Se ha reabierto el caso, a ver si se descubre alguna pista más.